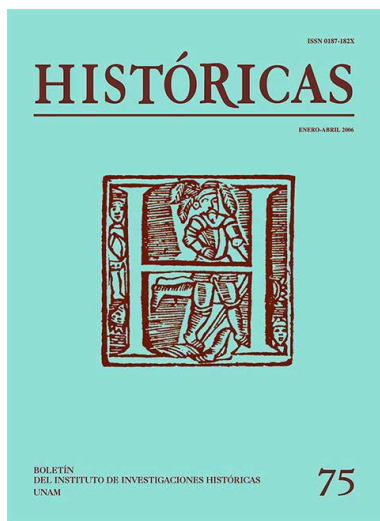




Artículo: El Partido Revolucionario Institucional ante el reto político de las clases medias mexicanas (1964-1976)

Autor(es): Bertaccini, Tiziana

Revista: Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM

Número: 75

Año: 2006

ISSN edición impresa: 0187-182X

ISSN de pdf: [en trámite]

Forma sugerida de citar: Bertaccini, Tiziana. "El Partido Revolucionario Institucional ante el reto político de las clases medias mexicanas (1964-1976)" Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 75 (2006): p. 14-22. Edición digital en PDF, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2018, Disponible en Repositorio Institucional Históricas UNAM <http://hdl.handle.net/20.500.12525/3607>

D.R. © 2018. Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México

Entidad editora: Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Nacional Autónoma de México

Correo electrónico: departamento.editorial@historicas.unam.mx

"Excepto donde se indique lo contrario, esta obra está bajo una licencia Creative Commons (Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional, CC BY-NC-SA Internacional, <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es/>)"



Para usos con otros fines se requiere autorización expresa de la institución: departamento.editorial@historicas.unam.mx

Con la licencia CC-BY-NC-SA usted es libre de:

- **Compartir:** copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- **Adaptar:** remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- **Atribución:** debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- **Compartir igual:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM

El Partido Revolucionario Institucional frente al problema de la juventud durante el sexenio de Díaz Ordaz (1964-1970)

Tiziana Bertaccini

Facultad de Ciencias Políticas, Universidad de Turín

En México, el tema de la juventud, de por sí poco estudiado si se exceptúa el movimiento de 1968, merecería una relectura a la luz del contexto político occidental de los sesenta, tanto europeo como americano, caracterizado por una ola de reideologización representativa de una crisis de identidad coincidente con el cambio generacional.¹ En el contexto político internacional estaba ocurriendo una mutación del pensamiento político que se manifestó con una reaparición del pensamiento revolucionario: el ascenso del maoísmo y el culto a Fidel Castro en América Latina, que atrajeron nuevo interés para los movimientos de liberación sostenidos con ideologías de izquierda. La nueva crítica radical a las democracias, que provenía de posiciones de izquierda, se sustentaba en la discrepancia entre la idea democrática y la realidad política y, por lo tanto, en una crisis de legitimación de los sistemas políticos occidentales.

A las múltiples y complejas causas que determinaron esta ola de reideologización que interesó por diversos aspectos políticos, se sumaron los efectos de la ruptura generacional, cuyo punto álgido fue alcanzado en 1968. El cuestionamiento de los jóvenes giraba alrededor de los valores democráticos que parecían sólo un baluarte de sistemas autoritarios disfrazados de democracia. Hay que recordar que al principio de los años sesenta en Europa y en los Estados Unidos la democracia se limitaba a la eficiencia política y económica de las instituciones. En contra de esta democracia liberal, ligada más que todo al valor de la eficiencia, se sublevó la exigencia de una visión más completa de democracia.

El caso mexicano se presenta entonces como parte de un fenómeno occidental y de una tendencia de la época más que como un proceso aislado de rebeldía en contra de un sistema autoritario. De esta forma, la crítica en contra del autoritarismo de Díaz Ordaz y de una falsa democracia se movía en la misma dirección que en otros países.

En México, la memoria colectiva y la historiografía están fuertemente marcadas por los trágicos acontecimientos del 2 de octubre. Frente a lo que indudablemente ha sido un importante parteaguas en la historia del país,² quedan

¹ Karl Dietrich Bracher, *Il novecento*, Bari, Editori Laterza, 2006, p. 283-305.

² En el reciente libro de Francisco Pérez Arce se considera el movimiento como “el principio del principio”: impulsó los sucesivos movimientos sociales inaugurando un novedoso discurso crítico y marcó la fecha de inicio del fin del régimen, que se considera que duró dos décadas (1968-1988). Francisco Pérez Arce, *“El principio: 1968-1988, años de rebeldía*, México, Itaca, 2007. Según Soledad Loaeza, el movimiento fue un primer paso hacia el desmantelamiento de uno de los aspectos centrales del régimen: la no participación, que desde aquel entonces empezó a ser considerada como un elemento desestabilizador. “De 1968 a 1988: el paso de un sistema a otro”, *La Jornada*, 2 de junio de 2008.

todavía por estudiar procesos políticos, institucionales y sociales que quizá nos ayudarían a entender de manera más profunda un complejo fenómeno de cambio social y cómo los aparatos del régimen supieron responder y superar crisis y desafíos internos.

A pesar de las convulsiones que cerraron la década de los cincuenta y recorrieron la de los sesenta (recordemos los movimientos de los ferrocarrileros, del magisterio, de los médicos, de las universidades) y a pesar de un contexto mundial revolucionario y de un entorno latinoamericano signado por el florecimiento de regímenes militares autoritarios, en México acabó prevaleciendo “cierta” paz social, y el sexenio de Díaz Ordaz se cerró con una sucesión garantizada por regulares elecciones constitucionales.

Para aquel entonces el PRI, pese a sus primeros signos de atrofia, y de sus fallidos intentos de reforma interna, seguía siendo una pieza clave del sistema político, una maquinaria electoral funcional y aun capaz de ejercer su capacidad movilizadora y corporativizadora. ¿Cómo se organizó entonces al Partido frente a la problemática de la juventud y del cambio generacional que se iba perfilando? Intentaremos dar una breve visión desde el punto de vista interno del partido, a fin de reconstruir, aunque sólo parcialmente, su proyecto y estrategias políticas hacia estos sectores.

Indudablemente que los jóvenes representaban un sector importante del país, tanto numéricamente —lo cual se traducía inevitablemente en la reserva de votos que representaban— como al interior del partido, en vista de un cambio generacional que no tardaría en llegar. Según los censos, en 1960 la población joven, de entre 15 y 29 años era de 8 987 229, y en 1970 había ascendido a 12 347 150, cifras que representaban aproximadamente un cuarto de la población total.³

Ya al final de los años cincuenta, algunos miembros “ilustrados” del PRI eran conscientes del escaso interés de los jóvenes hacia la política. Un análisis interno revelaba que los únicos en manifestar preocupación por los problemas políticos eran el reducido número de dirigentes juveniles de las escuelas superiores.⁴ Los políticos estudiantiles eran los únicos que hacían un tipo de política meramente juvenil.⁵ Se trataba de una juventud fluctuante entre luz y sombra: algunos movidos por un sano idealismo y otros por una corrupción precoz. Dentro del partido un joven podía obtener un cargo político principalmente de dos maneras: la oratoria política o el padrinzago. En el primer caso, ya se había vuelto una costumbre

³ Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), *Indicadores sociodemográficos de México (1930-2000)*, México, 2001, p. 3-4.

⁴ Nos referimos a la ponencia “La juventud en el Partido Revolucionario Institucional”, presentada por Rodolfo Siller Rodríguez en la V Mesa Redonda de la Juventud, patrocinada por el Comité Ejecutivo Regional del PRI en el Distrito Federal.

⁵ Según el estudio de Rodolfo Siller, en 1957 la población estudiantil de estas escuelas superiores era aproximadamente de 220 000 individuos en toda la república, más o menos el 3.7% de la población joven, calculada en 6 millones.

que durante las campañas presidenciales se formara una preparada escuadra de jóvenes oradores que a lo largo del país traducían el pensamiento y la acción revolucionaria de cada candidato. Ellos eran los que después se podían ganar un cargo en la Cámara.⁶ En el segundo caso, el padrino, la única virtud requerida era la de ser ahijados de un político.

Si bien desde el nacimiento del partido como PRM en 1938 existían en su interior órganos y secretarías de acción juvenil, la juventud era aceptada cordialmente dentro del PRI, pero no recibía la necesaria atención y ayuda.⁷ A veces el partido prestaba a los jóvenes la ayuda que solicitaban, pero también se daba el caso de que otorgara ayuda a grupos emboscados de la derecha, o de la izquierda radical, y dejase sin el favor de sus recursos a verdaderos miembros del partido.⁸ Entonces, el peligro que corría el PRI era caer en una actitud de indiferencia hacia la juventud. Urgía una reforma para incorporar, tanto al reducido número de jóvenes inquietos que participaban en la política estudiantil como al más numeroso y menos interesado sector juvenil del país, que representaba un peligro para la Revolución y para el propio PRI.

En 1960, durante la Tercera Asamblea Ordinaria del PRI, recibieron particular atención los temas del desarrollo político de la juventud y de la mujer.⁹ En esta asamblea se trazaron los lineamientos que habrían de marcar el camino del partido durante el sexenio de Díaz Ordaz. Se establecieron derechos y deberes para la juventud y se perfeccionó su organización interna.¹⁰

Conforme con la expansión territorial que tuvo el partido en los estados, la juventud se hallaba organizada en ramas del PRI en todo el país: existía un órgano a nivel nacional, la Dirección Nacional de Acción Juvenil y, en los estados y municipios, las direcciones estatales y municipales o distritales.

La Dirección Nacional de Acción Juvenil era el órgano de enlace con la juventud del país y tenía la tarea de orientar a los jóvenes hacia los programas y principios del PRI en todo lo que concernía a los derechos, aspiraciones e inquietudes de las nuevas generaciones, además de acrecentar el número de jóvenes afiliados al partido.

Estratégicamente importante era la expansión de la organización a nivel local. Según el informe de Miguel Osorio Marbán, director juvenil entre 1959 y 1964, en 1963 la Dirección Juvenil había recorrido todas las entidades del país para establecer direcciones juveniles municipales, especialmente en las localidades más importantes a nivel político.¹¹ Si bien los estatutos preveían asambleas

⁶ *Ibidem*, p. 13-14.

⁷ *Ibidem*, p. 8.

⁸ *Ibidem*, p. 9.

⁹ Algunos años atrás las mujeres habían recibido la plena ciudadanía política y se habrían transformado en un apoyo importante del partido.

¹⁰ Miguel Osorio Marbán, *El Partido de la Revolución Mexicana*, México, Partido Revolucionario Institucional, Comité Ejecutivo Nacional, 1990, v. II, p. 385-388.

¹¹ *Ibidem*, p. 410-419.

generales con voto directo y un sistema de ternas para la elección de los dirigentes juveniles municipales, el Comité Ejecutivo Nacional había autorizado una votación por mayoría, de tal forma que, según su propia estimación, el partido podía contar de 1235 direcciones juveniles municipales debidamente registradas.

Durante la campaña de Díaz Ordaz se hicieron repetidos llamados a la juventud para que siguiera preparándose, poco antes de la entrega de la responsabilidad del país.¹² Se pidió la cooperación de las nuevas generaciones con la promesa del beneficio de un lugar “muy cordial y cariñoso” a lado del nuevo presidente.¹³

Frente al cercano cambio generacional, a la ola internacional de reideologización que arrastraba el mundo, y a las primeras agitaciones universitarias, el régimen tenía que cerrar filas y dar vigencia, continuidad y credibilidad a una ideología, la de la Revolución mexicana, que estaba estancándose y corría el riesgo de perder su fuerza de atracción, especialmente entre las nuevas generaciones.

Como solía repetirse en los discursos oficiales, el desarrollo del país exigía la participación de la juventud, especialmente para que aportara su concurso en la aplicación de los principios de la Revolución mexicana. Así que se le asignaba el noble objetivo de esforzarse para alcanzar las metas de la Revolución y, en concordancia con esto, el perfeccionamiento de las instituciones.¹⁴

La urgencia por impulsar el programa de Acción Juvenil se patentizó en la IV Asamblea Nacional Ordinaria de 1965 cuando se nombraron tres subdirecciones, una por cada sector: campesino, obrero y popular, y se nombraron comisiones específicas para capacitar a los jóvenes del Partido.¹⁵ Se formaron la Comisión de Acción Cívica y de Acción Social orientada al encauzamiento de las inquietudes de los jóvenes para incorporarlos al progreso nacional; la Comisión de Acción Cultural, con el fin de impulsar el interés de la juventud hacia la superación del hombre por medio de la cultura; la Comisión de Acción Política para encauzar a los grupos juveniles por medio de una correcta interpretación de la doctrina revolucionaria, y la Comisión de Acción Deportiva para organizar el deporte entre los jóvenes afiliados al partido. El deporte, como en cualquier régimen que se respetara, era considerado uno de los vínculos más fuertes para unir a la juventud mexicana.

En los años siguientes, para dar un sitio a la nueva generación, la juventud militante fue reagrupada bajo el nombre de Movimiento Juvenil Revolucionario (MJR).¹⁶ Gracias a este movimiento, el partido podía contar con un numeroso

¹² *Historia documental de la CNOP* (en adelante, *HDCNOP*), 2 v., México, Partido Revolucionario Institucional, Edicap, 1984, p. 135.

¹³ *Ibidem*, p. 136.

¹⁴ *Ibidem*, p. 137.

¹⁵ *Ibidem*, p. 171-173.

¹⁶ Miguel Osorio Marbán, *op. cit.*, p. 472.

contingente para asistir a las ceremonias públicas organizadas para el régimen y de esta forma lucir frente al extranjero, por ejemplo, las recepciones a los jefes de estados. En la bienvenida al presidente de El Salvador, las crónicas oficiales hablaban de un contingente de 100 000 jóvenes.¹⁷ Al mismo tiempo, los contingentes juveniles destacaban también en las celebraciones y conmemoraciones de los hechos y personajes de la historia de México.

En aquel tiempo el discurso público había reforzado mucho su aspecto nacionalista. Así que la Revolución mexicana era proclamada como democrática y, al mismo tiempo, definida como una “concepción integral de la nacionalidad”.¹⁸ Díaz Ordaz volvía a usar frecuentemente el término “mexicanidad”, acuñado en la época alemanista, y remarcaba la importancia de la historia patria para mantener vivo un culto a los héroes, enlace entre presente y pasado: “Nos inspira la conducta de nuestros héroes. Creer en México, he allí la enseñanza de los héroes. Tener pasión por México. Los medios para el triunfo culminador surgen del ejemplo de los héroes”.¹⁹ Así que a la juventud se le concedía sólo el camino trazado por la historia, o sea el camino de la Revolución Mexicana, sin derecho a desvíos ni a equivocaciones. El deber de la juventud era sumarse a las causas nacionales para:

brindar músculo, nervio e ideas de progreso de México. La juventud es la sangre de la patria [...]. Y esa juventud no puede irse por los senderos de las equivocaciones [...]. La Revolución Mexicana le ahorró el trabajo de las decisiones políticas. Y la puso a salvo de errores involuntarios o de equivocaciones irreflexivas. Después de la Revolución sólo hay errores deliberados [...]. La Revolución trazó el camino a la juventud. El camino recto, de la lealtad a la historia y fidelidad a la mexicanidad. Señaló los objetivos nacionales y fijó los cauces de la conducta ciudadana. [...] Frente a la confusión sembrada por los traidores, la juventud debe volver a la historia, repasar la magnitud de los sacrificios y considerar el sentido de la Revolución, “expresión de la voluntad popular. [...] La juventud no puede equivocarse. No tiene este derecho, es decir, ha sido liberada de ese riesgo. Nadie en nombre de la inquietud o de la desesperación puede impunemente traicionar al pueblo”.²⁰

En 1967, en su tercer informe, Díaz Ordaz lanzó un mensaje a los jóvenes donde trazaba la figura del “mexicano auténtico”, simbolizada ahora por el “joven mexicano cabal”.²¹ Con palabras de aliento y de esperanza, afirmaba que en el pensamiento de los “auténticos mexicanos” no podía haber la desesperación, el pesimismo o el desaliento; sólo podía tener lugar la alegría, el optimismo, el esfuerzo y el estudio. Este último era el arma del joven para llegar al triunfo o, en

¹⁷ *Ibidem*.

¹⁸ “Los principios permanentes de los héroes guían la obra revolucionaria del presidente Díaz Ordaz”, *La República*, n. 302, agosto de 1967, p. 3.

¹⁹ *Ibidem*.

²⁰ “La Revolución es tesis y Díaz Ordaz guía de la juventud”, *ibidem*, p. 26.

²¹ “Lección de patriotismo y lealtad”, *La República*, n. 303, octubre de 1967, p. 33.

caso contrario, al fracaso. El joven mexicano debía, además, sentirse ligado, y ser leal, a la historia de México.

En efecto, el camino hacia el recrudecimiento del nacionalismo buscaba reforzar, una vez más, un proceso de “mexicanización de los mexicanos”, mediante el uso de la historia y de los héroes patrios, y que se podía vislumbrar en las actividades juveniles del partido. Por ejemplo, el Concurso Nacional de Oratoria de 1967, no por casualidad en ocasión del solemne desfile del 20 de noviembre, tenía por título Constitución y Triunfo de la República.²² Los jóvenes provenientes de todas las entidades federativas habían concursado presentando temas acerca de las jornadas históricas de los próceres de la historia patria. De la misma forma, el tema del ciclo de conferencias organizado por la Dirección Juvenil del PRI era “La historia y su legado a la juventud”.

El nacionalismo fue un terreno de reivindicación compartido entre el régimen y el movimiento estudiantil. Si bien mantenía una visión internacionalista, el movimiento también reafirmaba el discurso de la Revolución Mexicana y enarbolaba la soberanía nacional frente al imperialismo norteamericano.²³ Ambos levantaban los íconos de la historia patria, originando una disputa por la historia.²⁴

Otro aspecto compartido era la centralidad concedida a la defensa de la Constitución. La reivindicación de la Carta Magna representaba al mismo tiempo el uso de un símbolo patrio y la defensa del orden legal y de la ley sobre los cuales descansaba también el discurso público de Díaz Ordaz y del PRI.

Por otro lado, con los nuevos lineamientos y las reformas del Partido, se intentaba reforzar la organización interna gracias a una mayor comunicación entre federación y estados, por medio de reuniones de trabajo entre directores juveniles estatales de toda la república y de un diálogo constante dirigido al conocimiento de los problemas de cada entidad.

Como puede verse en las elecciones de mediados de 1967, para la renovación de las Cámaras y de algunas gobernaturas, las direcciones juveniles estatales, municipales y del Distrito Federal fueron parte importante en la movilización durante esas campañas. Los activistas de los cuadros directivos y los elementos de base de los organismos juveniles realizaban jornadas cívicas en apoyo de los candidatos, como actividades cívicas, culturales y sociales; celebraban mítines y efectuaban visitas a domicilio y festejos conmemorativos. A veces actuaban como mecanismos redistributivos populistas, como por ejemplo en Coahuila, donde la Dirección de Acción Juvenil obsequió a familias proletarias juguetes, despensas, calentadores y ropa. Otra práctica común era la formación de brigadas juveniles que

²² “La juventud presente en la Revolución” y “Pensamiento y obra de naturaleza revolucionaria”, *La República*, n. 305, p. 18-21.

²³ Francisco Pérez Arce, *op. cit.*, p. 57.

²⁴ *Ibidem*. Por primera vez un movimiento crítico del sistema usaba los héroes de bronce de la historia oficial y arrebatada al gobierno la legitimidad de único heredero de la historia patria. Por ejemplo, junto a efigies del Che Guevara, aparecían frases tales como : “Si Zapata viviera, con nosotros estuviera” o “Zapata vive / la lucha sigue”.

desempeñaban trabajos sociales, como restaurar jardines en las escuelas. Paralelamente a la promoción de los candidatos, se efectuaba la campaña de afiliación al partido, para fortalecer la militancia e incrementar el ingreso de los jóvenes.

En el partido, una parte importante de la actividad era la capacidad de información, así que la Dirección de Acción Juvenil organizaba giras de trabajo con el propósito de dialogar directamente con los directores estatales y municipales del PRI para conocer la organización de los cuadros juveniles en el territorio nacional.²⁵

Según los informes oficiales, en la campaña de 1967 la actividad de la juventud revolucionaria fue intensa e inusitada. Por esto, el partido había abierto las posibilidades de hacer carrera política a los miembros del sector juvenil. Fueron lanzados a las contiendas electorales los más destacados dirigentes juveniles como candidatos a diputaciones federales y a gobiernos de los estados. Se otorgó a los jóvenes responsabilidades partidarias, legislativas y administrativas. El PRI se planteaba renovar el proceso político y social y, de esa forma, mantener vivos los objetivos revolucionarios. A los jóvenes se les daba un lugar en la Revolución pero, a cambio, debía poder contarse con “auténticos” revolucionarios. Por esto, una de las preocupaciones del PRI era capacitar políticamente a su juventud para formar cuadros adecuadamente preparados. Se formaron centros de Capacitación Política para profesionalizar al joven, y se crearon casas de campaña en cada uno de los distritos electorales del Distrito Federal para sus actividades.

Por otro lado, los sectores del PRI desarrollaban sus funciones en línea con las directrices generales del partido. La CNOP, el sector de los grupos de clase media que en estos años se había convertido en “el semillero de los políticos mexicanos” porque de esa confederación surgió la mayoría de diputados y senadores, había instituido (en 1965) la Escuela Nacional de Capacitación Política de la Juventud.²⁶ El objetivo era preparar militantes en los ramos considerados de más interés para la sociedad mexicana, o sea, en materia económica, política y social. Según la visión oficial, el nacimiento de la escuela respondía al vacío que había en la enseñanza académica, que consideraba el estudio y la práctica de la política como algo secundario. Para cumplir con esta tarea de proselitismo, la escuela había organizado en las diferentes capitales estatales y en el Distrito Federal los centros de educación política.

En un medio social y económico de creciente complejidad, las materias que se impartían eran, entre otras, Seminario de Historia de la Revolución Mexicana, Oratoria Política, Dinámica Política del Siglo XX, Constitución Política Mexicana, y Programa y Estructura del PRI.

El mismo partido reconocía la persuasión ideológica como el medio más eficaz para infundir la idea de que la democracia era el mejor camino para una

²⁵ “La gira nacional de trabajo se realizó con gran entusiasmo”, *La República*, n. 300, junio de 1967, p. 25.

²⁶ HDCNOP, v. II, p. 200-201.

convivencia pacífica y justa, y que la Revolución mexicana era un movimiento realmente democrático. Así que correspondía al Estado la obligación de proporcionar a la juventud los medios para adquirir capacidad cívica, técnica y profesional a fin de servir a la patria.

Otro tema frecuente dentro del partido era el de la ciudadanía. Una de las prioridades del PRI era la formación de ciudadanos, y para tal fin, el partido pensaba orientar a la juventud fomentando la educación cívica, para ahondar en aquélla el amor a la patria. De esta manera México pudiese contar con los que eran considerados “ciudadanos idóneos”, o sea, ciudadanos priistas. No es de extrañar que una de las respuestas del presidente al movimiento estudiantil fuese la propuesta de reformar el artículo 34 constitucional, para conceder plena ciudadanía a los jóvenes de 18 años, que en los hechos se traducía en la posibilidad de nuevos contingentes numéricos a favor del régimen.

Esta breve y aun incompleta reconstrucción de las actividades del PRI parece proporcionarnos la imagen de un partido vivo, de alguna manera atento a las dinámicas internas del país, con capacidad de información, cooptación, organización, y con cierta habilidad en la renovación y preparación de su liderazgo. Esto nos puede llevar a formular la hipótesis de la existencia de un margen de consenso aún importante, a pesar de la siempre declamada indiferencia y apatía política.

Desafortunadamente, resulta casi imposible reconstruir un cuadro estadístico fiable que revele el impacto real del partido sobre la juventud, por los pocos datos existentes, la mayoría elaborados por las mismas fuentes oficiales. Asimismo, falta aún por reconstruir un cuadro completo de las actividades y organizaciones juveniles dentro y también fuera del PRI que nos permita releer los movimientos juveniles, y no sólo el del 68, en un contexto internacional y nacional más exhaustivo. □

